

Opinión pública y proceso de paz en Colombia en 2014

Carlos Andrés Charry Joya¹

Resumen:

Este artículo presenta los principales eventos sobre el proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC durante 2014. Esta presentación se hizo dando una especial atención de las diferentes formas de difusión e interpretación del proceso expuesto por los medios de comunicación. En este trabajo se analizan los medios de comunicación como un actor esencial del proceso de construcción de la opinión pública; por esa razón, su punto de vista es una clave para entender los diálogos de paz, así como el desarrollo del conflicto armado en Colombia.

Palabras clave: Colombia, proceso de paz, opinión pública, medios de comunicación, sociología

Abstract:

This article presents the main events about the peace process between the Colombian government and the guerrillas of FARC during 2014. This presentation is made giving an especial attention of the different ways of diffusion and interpretation of the process exposed by the media. In this paper we analyze media as an essential actor of the public opinion building process, for that reason, their point of view is a key to understand the peace dialog as well as the development of armed conflict in Colombia.

Keywords: Colombia, peace process, public opinion, media, sociology

¹ Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona, Magíster en Sociología por la Universidad del Valle (Cali, Colombia), Antropólogo con Opción en Historia por la Universidad de Los Andes (Bogotá, Colombia). Director del Doctorado en Ciencias Sociales y profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Investigador del *Observatorio del Conflicto Social* de la Universidad de Barcelona. El siguiente artículo es resultado de las actividades de investigación realizadas por el autor en el marco del *Observatorio del Conflicto Social* y del semillero de investigación en *Cambio Social, Acción Colectiva y formación de la Opinión Pública* de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. E-mail: ca_charry@yahoo.com

Resum:

Aquest article presenta els principals esdeveniments sobre el procés de pau entre el govern colombià i la guerrilla de les FARC durant el 2014, prestant una especial atenció a les diferents formes de difusió i interpretació d'aquest procés per part dels mitjans de comunicació. En aquest treball s'analitzen els mitjans de comunicació com un actor essencial del procés de construcció de l'opinió pública; per aquest motiu, el seu punt de vista és una clau per entendre el diàleg de pau, així com el desenvolupament del conflicte armat a Colòmbia.

Paraules clau: Colòmbia, procés de pau, opinió pública, mitjans de comunicació, sociologia

Introducción

El 26 de agosto del 2012, luego de más de un año de conversaciones secretas entre delegados especiales del gobierno de la República de Colombia y de la guerrilla de las FARC-EP, se firmó en La Habana, Cuba, el "Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera", compromiso que contó con el acompañamiento de los gobiernos de Cuba y Noruega. Mediante éste las partes definieron una ruta de entendimiento para iniciar de manera formal una mesa de diálogos de paz, cuyo objetivo es poner fin al conflicto armado interno que han llevado durante más de 50 años. Un día después, el presidente de Colombia Juan Manuel Santos, mediante alocución televisiva y radial, informó a la nación la firma de dicho acuerdo, preparando con ello a la opinión pública para un inesperado –y para muchos, polémico– proceso de paz.

Posteriormente, en la mañana del 17 de octubre de 2012, en Oslo, Noruega, los representantes del gobierno colombiano y de la legendaria agrupación guerrillera, dando curso y cumplimiento a lo pactado en agosto, instalaron la mesa de conversaciones, la cual, por acuerdo mutuo, se trasladaría de manera definitiva a La Habana.

Luego de más de dos años de conversaciones las partes han logrado avanzar en tres de los cinco puntos de la agenda estipulada. Y si bien ha sido claro que la premisa que ha guiado los diálogos es que “nada está acordado hasta que todo esté acordado”, lo cierto es que el avance que ha tenido la mesa de conversaciones apostada en La Habana no tiene parangón alguno frente a la traumática y poco productiva historia de diálogos de paz iniciados con esa guerrilla (Tlaxcala, México, 1990-1991, y San Vicente del Caguán, Colombia, 1998-2002) (Bushnell 2002, Palacios 1995 y 2012, Pecaút 2006, Gonzáles 2014), dando claras muestras de un entendimiento generalizado entre las partes en asuntos claves como los son el desarrollo rural, la participación política y el tratamiento al tráfico y erradicación de las drogas ilícitas, a lo cual se incluyen la declaratoria de dos treguas unilaterales por parte de las FARC (la última de ellas indefinida), coyunturas en las cuales se han verificado considerables descensos de los hechos violentos (CERAC 2015)².

Sin embargo, más allá de las pugnas por el control social y político que imponen la estrategia militar y los enfrentamientos bélicos en los territorios en donde se ha desarrollado el conflicto armado interno que ha vivido el país, cuya principal característica ha sido –precisamente– su variabilidad en cuanto a la intensidad y repercusión ejercidos a lo largo del tiempo en las diferentes regiones de la geografía nacional (Gonzales 2014), así como del conocimiento y la experticia que implica la puesta en marcha y desarrollo de un proceso de

² De hecho, con el fin de generar confianza y legitimidad frente a los diálogos de paz, y ante los ataques y la desinformación injustificada inducida por la oposición (grupo que se ubican en la extrema derecha del espectro político, cuyo principal representante es el expresidente Álvaro Uribe Vélez), en septiembre las partes negociadoras acordaron hacer públicos los contenidos de los acuerdos parciales de los tres primeros puntos de la agenda de negociaciones. Para una consulta en detalle los acuerdos parciales pueden consultarse en la página oficial que tiene los diálogos de paz: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/documentos-y-comunicados> También puede consultarse, entre otros medios: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/los-acuerdos-entre-gobierno-y-farc/14586178?hootPostID=50d8403666f5f17067271a871fdf0ea1>

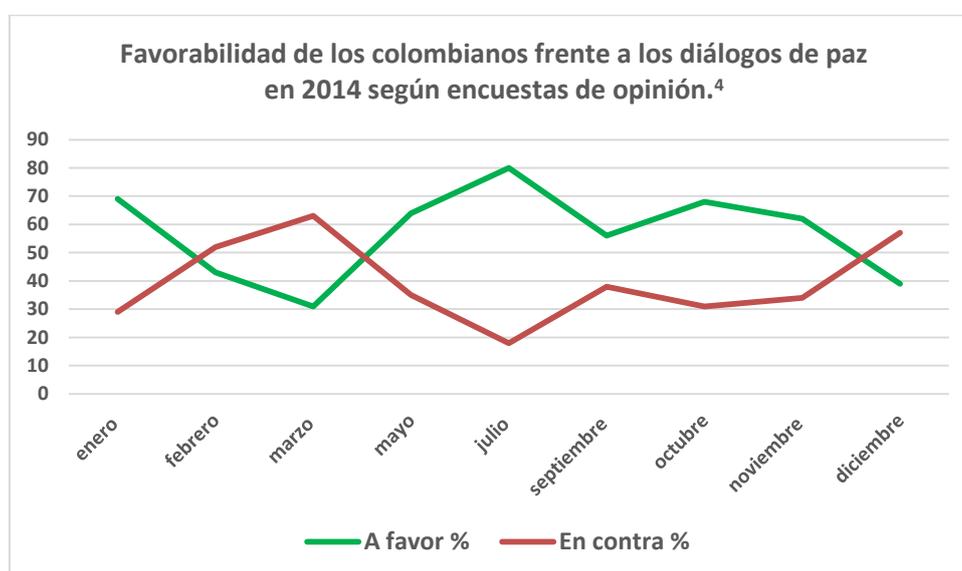
paz, cuyas consecuencias afectarán por completo el desarrollo de la democracia y la sociedad colombiana (International Crisis Group 2014); lo cierto es que existen otros escenarios y esferas sociales en las que los diálogos de paz ejercen una importante influencia.

Es por esto que no puede desconocerse el hecho de que buena parte de lo que el ciudadano de a pie sabe acerca de los diálogos de paz, es resultado de lo que los medios de comunicación informan al respecto. Gracias al papel ejercido por los medios, hechos como las alocuciones presidenciales, la instalación misma de la mesa de conversaciones, las declaraciones de treguas, la suspensión temporal o indefinida de las conversaciones, el pronunciamiento de comunicados de alguna de las partes negociadoras, así como cualquier otro tipo de noticias que se emita desde La Habana, se convierten en sucesos de gran resonancia que pasan a ser parte de la cotidianidad de muchos colombianos, configurándose como el escenario –o *campo social* (Bourdieu 1997 y Grossi 2007)– de intrincadas polémicas entre aquellos que comentan o critican los planteamientos y justificaciones dados por cada una de las partes negociadoras, todo ello gracias al asiduo uso de los canales virtuales de información, o bien, de las redes sociales.

Un asunto que no es menor valía, menos aún si se considera que con el paso de los meses las partes negociadoras cada vez parecen estar más de acuerdo con la idea de que los acuerdos generales a los que se lleguen, deberán ser refrendados en las urnas a través de algún mecanismo de participación popular, posición que inicialmente fue impulsada por el gobierno colombiano quien tomó la iniciativa de modificar la ley electoral con el fin de que se pueda realizar un referendo para avalar los acuerdos de paz en alguno de los eventos electorales de orden local o nacional, lo cual, hasta hace poco, no estaba permitido.³

³ Tema que obligó el pronunciamiento de la Corte Constitucional, la cual conceptuó de manera favorable la modificación constitucional inducida para la realización de referendos que pretendan consultar a la población colombiana sobre si avala o no los acuerdos de paz. Para mayor detalle consúltese: <http://www.corteconstitucional.gov.co/comunicados/No.%2041%20comunicado%2021%20de%20octubre%20de%202014.pdf>

Es por esto que el “clima de opinión” (Grossi 2007; Castells 2009) que han tenido los diálogos de paz, muestran lo cambiante, enrarecido y polarizado que ha sido su recepción por parte de los colombianos, tal y como lo evidencian las diferentes encuestas que contratan los medios, las cuales exhiben el escabroso camino que tuvieron que trasegar las conversaciones de paz durante 2014, a pesar de que a la fecha las FARC hayan decretado un cese de hostilidades indefinido y se estén discutiendo las condiciones para su posible desarme y reincorporación a la vida civil, discusión a la que se ha sumado otra en la que se considera la posibilidad de decretarse una tregua bilateral, materias que hacía meses eran impensables en el panorama político colombiano.



De esta manera, como es tradicional en esta publicación, el objetivo de este informe es dar un vistazo por los principales hechos ocurridos durante el último año en el proceso de negociación y diálogos de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. Tal análisis parte de la información suministrada por la base de datos que se ha construido para hacer seguimiento

⁴ **Fuente:** Enero: CM&, Febrero: WRadio, Marzo: Noticias RCN, Mayo: El Tiempo, Julio: CM&, Septiembre: El Tiempo, Octubre: CM&, Noviembre: El País de Cali, Diciembre: Noticias Caracol. Si bien han existido meses en los que se presentan importantes diferencias entre una encuesta y otra, bien sea por diferencias en las metodologías y las muestras establecidas (pero también por el enfoque que le han querido dar los contratantes) se observa de todos modos que existe un comportamiento en el cual a medida que una variable aumenta, la otra disminuye, resultado que es el esperado en un tipo de encuestas de este tipo.

a lo que los medios de comunicación informan sobre este asunto, constituyendo un acervo de información que supera los 5000 hechos noticiosos, de los cuales cerca de 2400 corresponde a lo informado durante el 2014.

Con el ánimo de organizar y sacar el mejor provecho a la información suministrada por la base de datos construida, el informe se dividirá en dos secciones cada una de las cuales abordará un semestre del año, finalizando con unas conclusiones generales sobre el proceso social analizado.

Primer semestre de 2014.

El desarrollo de los diálogos de paz entre el gobierno Colombiano y la guerrilla de las FARC durante el primer semestre de 2014, estuvo marcado por dos hechos altamente significativos. El primero de ellos tiene que ver con el acuerdo parcial logrado sobre el tercer punto de la agenda, concretamente, el tema del narcotráfico y los cultivos ilícitos. Punto de la agenda cuya resolución venía siendo esperada desde finales de 2013, pero que solo pudo resolverse hacia mediados de mayo de 2014. Sin embargo, y más allá de este aspecto puntual del proceso de negociación, el principal acontecimiento que marcó el desarrollo de los diálogos de paz fue el proceso electoral que vivió el país por las elecciones presidenciales, en el cual, el proceso de paz pasó a ser protagonistas a raíz del enfrentamiento suscitado entre la campaña del presidente Juan Manuel Santos (JMS), quien aspiraba a su re-elección, y el opositor a los diálogos Oscar Iván Zuluaga (OIZ), presentado ante la opinión pública como fiel y genuino heredero y representante de los principios y valores encarnados en la figura del expresidente Álvaro Uribe Vélez (AUV), quien se ha mostrado como el principal contradictor de los diálogos de paz.

De esta manera vemos cómo el proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC, no pudo mantenerse aparte de la pugna electorera y partidista que ha caracterizado históricamente la configuración del sistema político colombiano, siendo tal pugna una de las principales factores que dieron

origen al conflicto armado interno que ha venido viviendo el país desde hace más de 50 años.

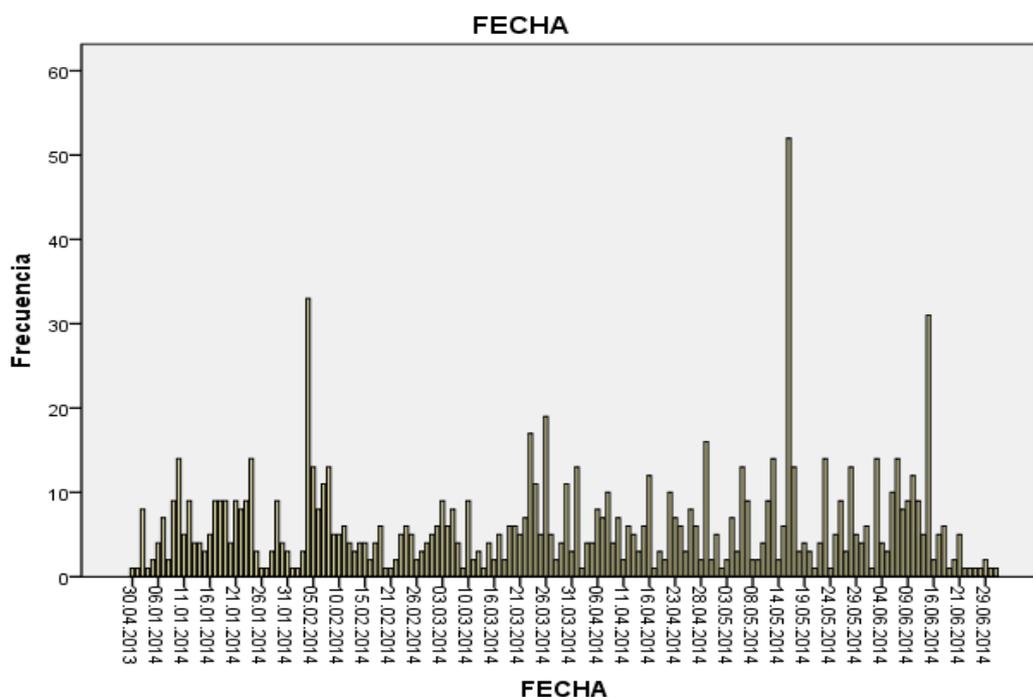
En esta ocasión, la pugna partidista por el control burocrático del Estado se vio salpicada por una de las peores contiendas electorales que hayan vivido los colombianos en mucho tiempo, en donde el juego sucio, los complots, las estrategias disuasorias, el engaño, la difamación y la calumnia, fueron el pan de cada día, siendo claro que en el trasfondo de dicha contienda se enfrentaban dos maneras significativamente distintas de resolver el conflicto armado interno (bien sea por la vía erradicación armada del enemigo, o bien por el de la negociación y persuasión política combinada con la presión militar), tema que en buena medida pasa por una solución al enfrentamiento militar con las FARC.

Por esto, y ante la aparente rigidez e inflexibilidad expuesta por el candidato Oscar Iván Zuluaga frente a las negociaciones con las FARC, en medio del espectáculo mediático originado por la campaña electoral, su posición fue cambiando tímida pero paulatinamente, pasando de la idea de acabar con los diálogos (idea que por lo demás lo llevo a repuntar en las encuestas y a ganar en las urnas la primera vuelta), a la de buscar un sometimiento rápido a la justicia (propuesta inspirada en el proceso de paz surgido con los grupos paramilitares durante los 8 años de gobierno de su mentor político AUV), prometiéndole a los guerrilleros penas carcelarias no mayores de los 6 años siempre y cuando entregaran las armas, posición que finalmente terminaría con las declaraciones de que sí pensaba mantener el proceso de paz iniciado por JMS con las FARC, dándole un cambio de enfoque al mismo. Finalmente, y a pesar de las críticas por el lento desarrollo y la poca claridad que ha tenido el actual proceso de paz con las FARC, el ganador de la contienda electoral fue el presidente-candidato JMS, quien fundamentó su campaña en la idea de darle continuidad a dicho proceso (el cual representa el mayor avance en la historia de las negociaciones con esa guerrilla), agregando a dicho argumento un componente “justicia social” en aspectos claves y sensibles como educación, el sistema de salud, la vivienda y el empleo, iniciativas que en su conjunto poco se diferenciaba del de su contendor, quien lo presentó con un tono aún más

propagandístico, o si se quiere, populista (en sentido peyorativo de dicho término).

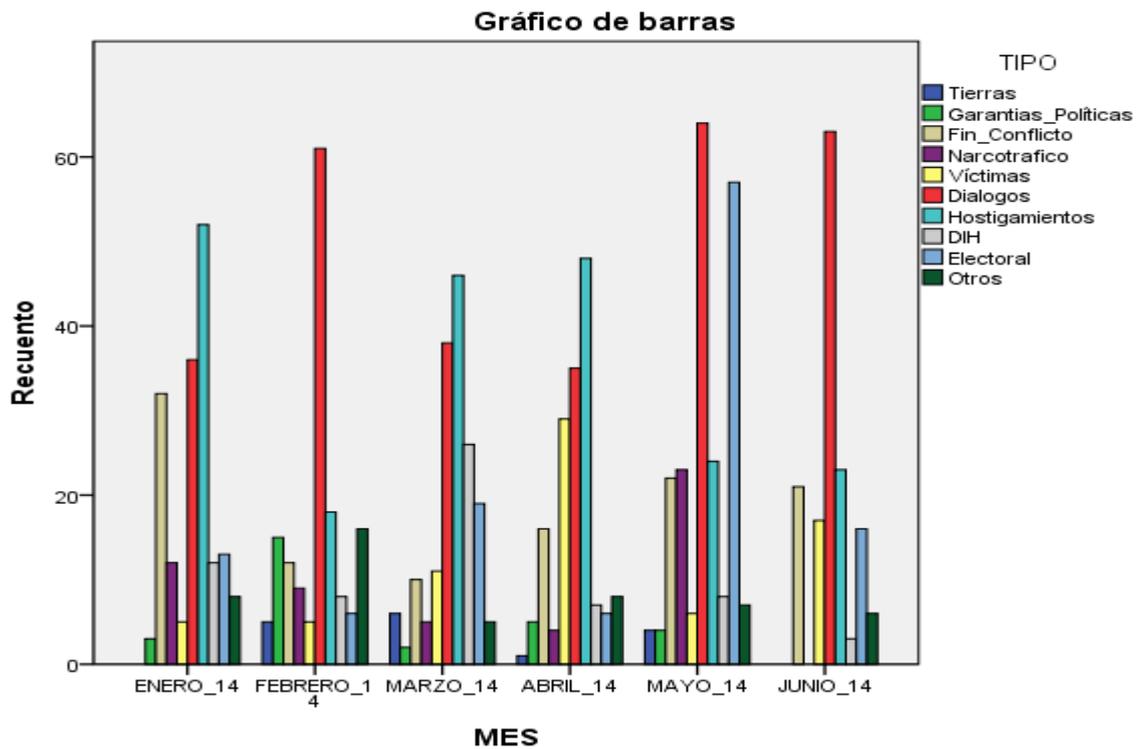
De esta manera, como lo hemos presentado en otras oportunidades (Charry 2013 y 2014), lo que se encuentra como tendencia informativa es que el interés de los medios de comunicación colombianos sobre el proceso de paz, tienda a mimetizarse en otra serie de acontecimientos que no hacen formalmente parte de él, o bien, que se confunde con el cubrimiento sobre el desarrollo del día a día del mismo (lo que ocurre en la mesa de conservaciones), lo cual deja automáticamente de lado cualquier reflexión sobre los alcances y contenidos de lo que se está gestando en La Habana.

Por esto, no es de extrañar que el cubrimiento mediático del proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC durante el primer semestre de 2014, estuviera marcado por dos coyunturas externas a los propios diálogos, tal y como se evidencia en la **gráfica 1**, en la que se confirma que el lente de los medios focalizó su interés en tres hechos, ocurridos en los albores del mes de febrero y entre mediados de mayo y mediados de junio. El primero de tales hechos fue el descubrimiento de una sofisticada oficina de espionaje e interceptaciones informáticas del ejército, la denominada “oficina Andrómeda”, en la cual agentes de la Fiscalía General de la Nación comprobaron que se estaban realizando seguimientos ilegales a los miembros del equipo negociador del gobierno, interfiriendo sus correos electrónicos y teléfonos móviles. De otra parte, el grueso de la información que los medios de comunicación registraron sobre el proceso de paz, estuvo asociada con las dos coyunturas electorales, suscitadas entre la primera y segunda vuelta, ocurridas a mediados de mayo y mediados de junio, respectivamente. Todo lo cual confirma que el impacto o visibilidad dada por los medios al acuerdo parcial sobre el tercer punto de la agenda de discusiones entre el gobierno y la guerrilla, fue dejando prácticamente de lado. Ello, a pesar de que para las partes negociadoras, dicho acuerdo parcial representara un avance significativo en el proceso, importancia que se relaciona con la innegable injerencia que ha tenido el narcotráfico desde finales de los años 80 en la complejización y degradación del conflicto armado interno.



(Gráfica 1. Distribución de hechos noticiosos sobre diálogos de paz en Colombia por día. Enero-Junio 2014)

De igual manera se registra una situación similar al analizar los datos a partir de las temáticas específicas que cubren los medios en relación con los diálogos, pues si bien se esperaría una coincidencia entre la agenda de negociaciones y la agenda mediática, en la práctica se encuentra que son otros temas los que guían el interés de los medios. Tal afirmación la hacemos a partir de los resultados que arroja la **gráfica 2**, en la que se evidencia que son las categorías de “diálogos”, “hostigamientos” y “electoral” los que dominan la agenda mediática durante el semestre 2014-1, desplazando de nuevo a los puntos de la agenda de negociación que fueron abordados durante este periodo, a decir, el tema del narcotráfico y los cultivos ilícitos, así como el de reparación a las víctimas, cuyo ciclo de discusión se inició finalizando el semestre.



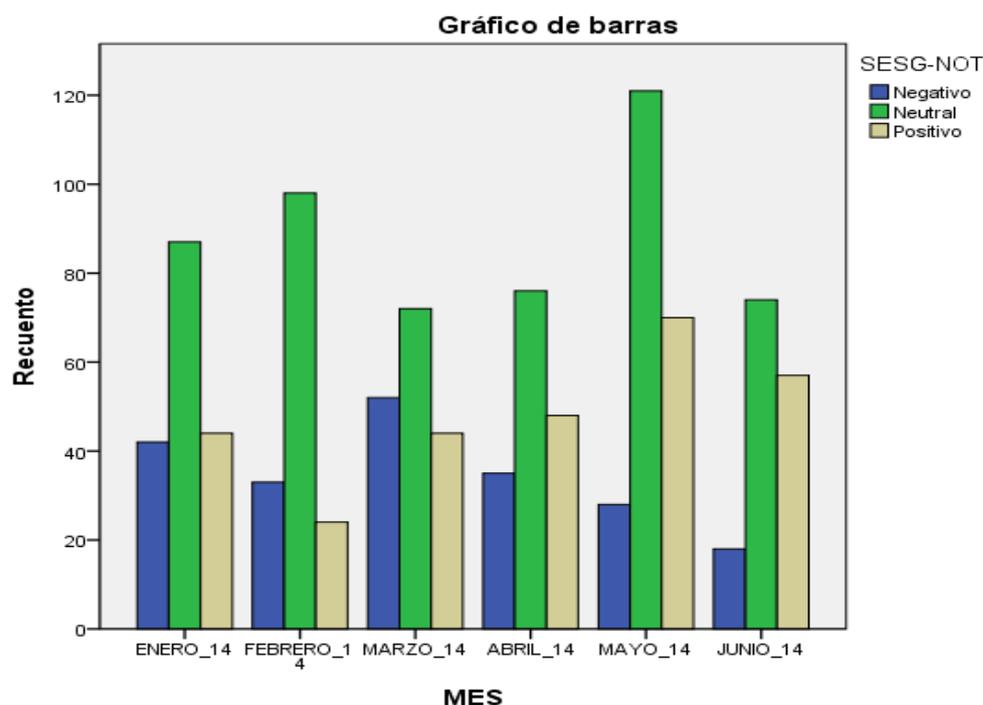
(Gráfica 2. Distribución de tipos informativos. Cubrimiento de diálogos de paz en Colombia. Enero-Junio 2014)

No obstante, la agenda informativa de los medios sobre el proceso de paz evidencia, igualmente, una interesante transformación respecto de lo que hemos registrado para semestres anteriores, en donde se imponía de manera clara el dominio que ejercía el seguimiento al día a día de la mesa de negociaciones (etiquetada bajo la categoría “diálogos” en la base de datos); categoría que ha pasado a rivalizar, e incluso a ser desplazada en algunos meses por otras, tales como las de “hostigamientos” y “electoral”. Tales transformaciones responden a que durante este semestre ocurrieron tres debates electorales (congreso y la primera y segunda vueltas presidenciales), a lo cual hay que añadir una clara intensificación de los hostigamientos armados por parte de la guerrilla de las FARC en relación con los semestres inmediatamente anteriores, entre los cuales se encuentra el asesinato con granada de tres policías y dos menores de edad en el municipio de Tumaco en la costa pacífica del Departamento de Nariño, hechos que estuvieron acompañados del posterior secuestro y tortura de otros dos uniformados en

zona rural de ese mismo municipio, así como de una serie de hostigamientos en el Departamento del Cauca, que incluyeron ataques a la vía Panamericana, además de las cruentas emboscadas ocurridas en los Departamentos del Caquetá y Arauca y la región del Catatumbo, en donde cayeron un número considerable de miembros de las Fuerzas Armadas⁵.

Pero a pesar de tal tendencia, que daría a penar que existe un generalizado pesimismo frente a los diálogos de paz, al analizar las tendencias informativas y la posición que asume cada medio de comunicación, podemos encontrar igualmente interesantes descubrimientos. Ejemplo de ello es la percepción general que éstos transmiten sobre el proceso de paz en su conjunto, es decir, tomando el total de hechos o sucesos informativos, y analizando en ellos cual es el sesgo que ellos difunden a sus audiencias sobre cada uno de los hechos sobre los cuales se informa, podemos apreciar que existen importantes tendencias que varían mes a mes, encontrándose que en la mayoría de los meses se impone una tendencia o sesgo neutral-positivo, mientras que en los meses de febrero y marzo se impone una tendencia de valoración neutral-negativa, tal y como se puede apreciar en la **gráfica 3**; siendo claro incluso que en el mes de mayo (cuando se da a conocer un acuerdo parcial en el punto 3 de la agenda) la favorabilidad dada por los medios en la información que emiten sobre el proceso de paz llegó a ser incluso del 70%, una situación que no se presentaba desde los primeros meses del año.

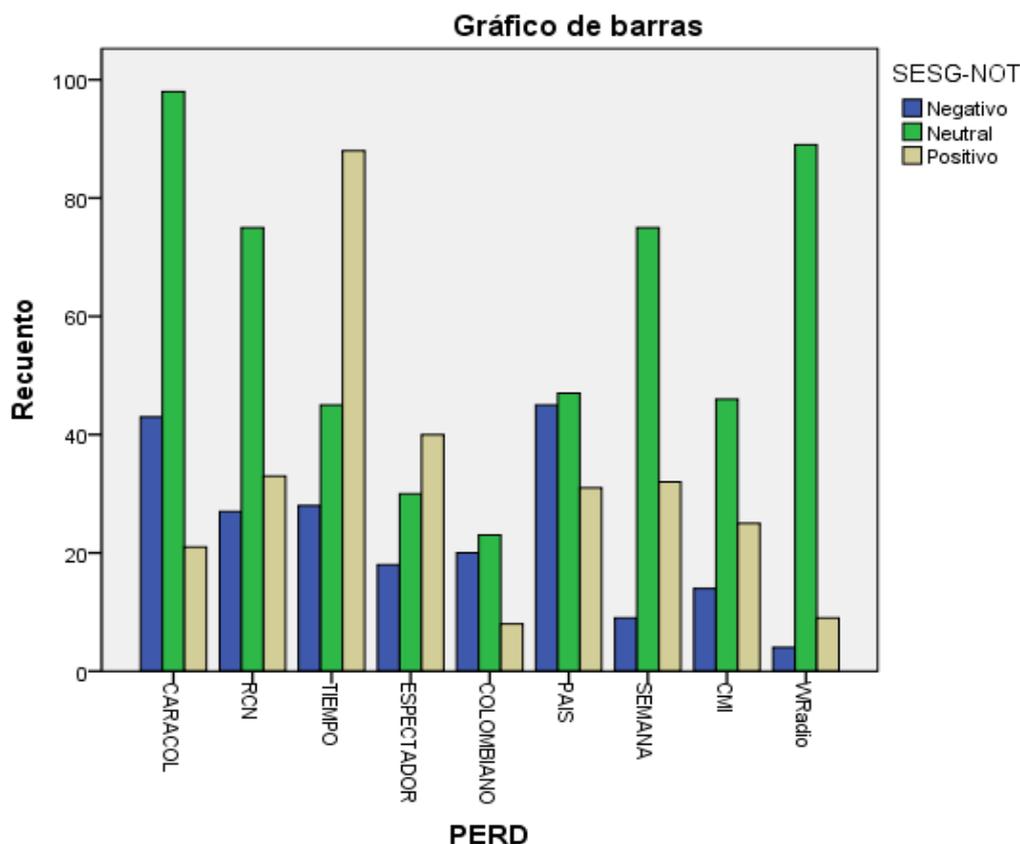
⁵ Es por ello útil aclarar que hacemos referencia a esta situación, dado que el incremento de hechos armados que se ha registrado es notorio en relación con los semestres inmediatamente anteriores, más no lo es respecto de otras coyunturas del conflicto armado, puesto que se puede constatar igualmente que desde el inicio de las negociaciones se ha experimentado una importante disminución de los hechos violentos, disminución que fue interrumpida durante el primer semestre de 2014.



(Gráfica 3. Distribución del sesgo noticioso por mes. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Enero-Junio 2014)

Otro de los aspectos altamente significativos que permite identificar la base de datos construida, es que los medios de comunicación no son un actor homogéneo, ecuánime y objetivo, que informa de manera imparcial sobre el desarrollo y contenido del proceso de paz, todo lo contrario. Al efectuar un análisis a la relación entre el sesgo y el medio de comunicación, encontramos que existen abiertas diferencias y tendencias informativas, tal y como se expone en la **gráfica 4**, llegando incluso a encontrar que algunos medios de comunicación poseen una clara o marcada tendencia **favorable** (o “positiva”) hacia los diálogos, tal y como es el caso de los influyentes y tradicionales periódicos bogotanos *El Tiempo* y *El Espectador*. Entretanto, otros medios de comunicación, si bien no poseen una tendencia marcadamente negativa, se expresa en ellos una tendencia **neutral-negativa**, como es el caso de *Noticias Caracol*, *El País de Cali* y *El Colombiano* de Medellín, siendo este indicador un claro indicio de que las élites que detentan y administran los medios de comunicación regionales, el proceso de paz que adelantan el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC no contó con una imagen favorable

durante el primer semestre del año, una tendencia que es nueva y que rompe con lo expuesto en semestres anteriores.

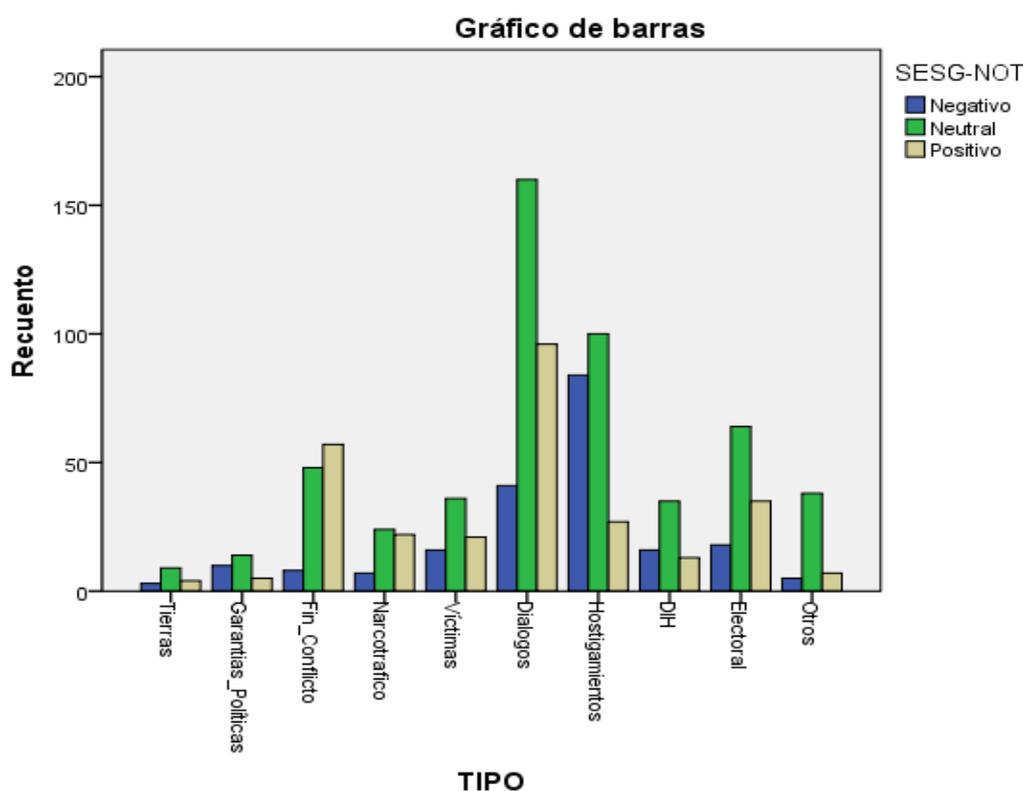


(Gráfica 4. Distribución del sesgo noticioso según medio de comunicación. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Enero-junio 2014)

Por otra parte existe un grupo de medios en los que se expresa una tendencia en la que impera la valoración “neutral-positiva”, es decir, una inclinación en la que se expresa una marcada valoración “neutral” seguida por una “positiva”. Este grupo de medios de comunicación está constituido por *Noticias RCN*, *W Radio*, *Revista Semana* y el *Noticiero CM&*. No obstante, cabe aclarar que en los dos últimos (en donde impera un estilo más investigativo y analítico) la diferencia entre la porción positiva frente a la negativa es de más de 10 puntos porcentuales, mientras que en los dos primeros (más informativos y masivos) dicha diferencia sólo alcanza a estar alrededor de un 5%, por lo cual se puede

afirmar que el grupo de medios de comunicación cuya valoración es neutral-positiva en su interior se encuentra dividido en dos tendencias.

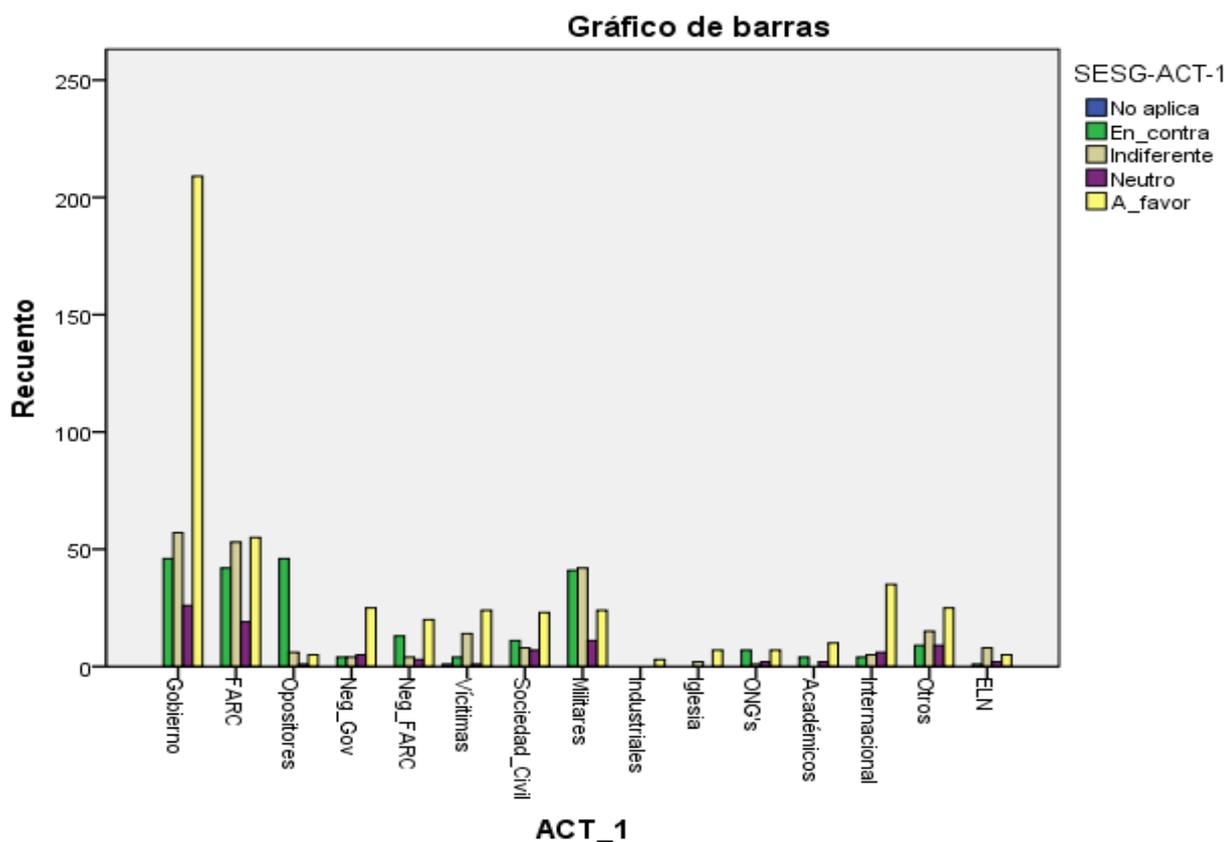
De otro lado, a partir de la información emitida por la base de datos, podemos constatar que existe un conjunto de elementos que revelan interesantes tendencias y posiciones. Éstos son el sesgo asociado a los tipos o temas informativos y el sesgo atribuido a los actores de los hechos que se informan.



(Gráfica 5. Distribución del sesgo según tipo noticioso. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Enero-junio 2014)

Como lo expusimos con anterioridad, la **gráfica 5** evidencia que los principales focos de interés de los medios de comunicación en su cubrimiento sobre el proceso de paz en Colombia, se inclina hacia el seguimiento de la mesa negociaciones, sus avances o retrocesos, tendencia categorizada con la variable “diálogos”. Ésta categoría es seguida por la de “hostigamientos”, “electoral”, pero a su vez se encuentra entre los principales tópicos el tema de “fin del conflicto”. Pero más allá de esto, resulta de suma importancia la

valoración o sesgo dado a cada uno de los temas, en los que sobresale de nuevo una posición o enmarcado “neutral-positivo” frente al desarrollo de los diálogos (a pesar de su lentitud), tema que es seguido por una valoración o enmarcado “neutral-negativo” del tema de los hostigamientos, siendo este tópico una especie de cara opuesta a los diálogos y al posible (o deseado) acuerdo definitivo, tendencia que se repite en aspectos que son esenciales tales como lo son el tema de “DIH” (Derechos Humanos) y el de “garantías políticas”, cuyo enmarcado neutral-negativo debe estar asociado al hecho de que se siguen presentando amenazas y quebrantamientos a los derechos fundamentales de los activistas por los derechos humanos y los líderes de las comunidades más afectadas por el conflicto (campesinos, indígenas y afrodescendientes), siendo a su vez éste un indicador de falta de garantías políticas.



(Gráfica 6. Distribución del sesgo según tipo actor. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Enero-junio 2014)

Por otra parte y de manera altamente significativa para el análisis, se encuentra la visibilidad (medida por su frecuencia) y el sesgo que los medios de comunicación atribuyen a los actores de los hechos noticiosos. En la **gráfica 6**, se identifica que de modo generalizado para los medios de comunicación seleccionados, los actores inmiscuidos en el proceso de paz son el gobierno y las FARC, lo cual, de algún modo, excluye la visibilidad y posición de otros actores igualmente importantes, tales como las víctimas, la sociedad civil e incluso, la comunidad internacional, actores que son superados por los “militares” o las fuerzas armadas, quienes también juegan un rol determinante.

No obstante, resulta aún más impactante que por sobre estos actores determinantes en un conflicto tan particular como el colombiano, se encuentren los opositores a los diálogos. Esta situación se complejiza aún más al contrastar el sesgo o valoración que los medios le dan a cada uno de estos actores, siendo claro que el principal actor, el gobierno, es presentado por los medios de comunicación como un actor que está “a favor”, imagen que no es compartida por la valoración que le dan los medios a las FARC, que posee similares proporciones de enmarcaciones “a favor”, como “indiferente”, seguido de una importante cantidad de valoraciones “en contra”, lo cual habla de que durante el primer semestre del año las FARC fueron leídas por los medios de comunicación como actores políticos ambivalentes, de difícil lectura y asimilación, siendo este un factor que jugará en su contra, tal y como lo fueron las trajinadas y polarizadas elecciones presidenciales, en las que el candidato que defendía la negociación con esa guerrilla, el presidente JMS, logró el triunfo con cerca de un millón de votos, luego de haber perdido la primera vuelta, es decir, que ganó por apenas un 5% de diferencia, siendo este un resultado aproximado de lo que sería un posible referéndum por la paz si las FARC no dan muestras más claras de querer la paz (o de que sus actos de paz sean más visibles y contundentes en el campo de la opinión pública).

Aun así, no deja de ser inquietante la valoración que le atribuyen los medios a la posición de los opositores, que más que ser opositores son presentados como verdaderos detractores, lo cual sin duda no habla bien de la estrategia seguida por éstos actores (en los que se encuentran AUV, OIZ, pero también el

Procurador Alejandro Ordoñez y otros miembros del establecimiento), puesto que sus acciones son leídas como verdaderos ataques al proceso, una situación a la que se suma el enmarcado que hacen los medios del papel de las Fuerzas Armadas (etiquetadas bajo la variable “militares”), cuya posición frente a los diálogos de paz ha sido interpretada durante este semestre entre “indiferente” y “en contra”, quizás como resultado de la alta polarización surgida a raíz de los últimos escándalos que se han presentado por el tema de las interceptaciones ilegales, pero también, por la politización y consecuente polarización sufrida al interior de sus filas a raíz del traumático y maltrecho debate electoral producido por las elecciones presidenciales.

Segundo semestre de 2014.

Sin bien se esperaba que con la conclusión del proceso electoral y la posterior posesión de JMS para su segundo periodo presidencial (2014-2018) se calmaran los ánimos y cesara la polarización que ha venido viviendo la sociedad colombiana, lo cierto es que tanto las preguntas sin respuestas que dejaron las elecciones presidenciales, en especial por la presunta implicación de OIZ en un complot que pretendía enlodar al proceso y a sus negociadores, acciones que según se ha informado fueron lideradas por hackers informáticos cuya relación con Zuluaga quedó planteada a partir de la filtración de un video a los medios de comunicación en el que el candidato presidencial salía reunido con los hackers⁶; como por la aparente inercia del proceso de negociación mismo, en medio de la incongruencia que para muchos plantea el negociar en medio de la guerra, hicieron que la tensa calma que se vivió durante las presidenciales, se fuera convirtiendo en el caldo de cultivo para nuevas controversias y polémicas que poco a poco iría incrementando la polarización y el desánimo que produce el proceso de paz entre los colombianos (la mayoría

⁶ Al respecto consúltese: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-video-del-hacker-con-oscar-ivan-zuluaga/388438-3>

de ellos urbícolas alejados, geográfica, cultural y políticamente de las regiones que sufren el rigor de la guerra que impone el conflicto armado).⁷

Sin embargo, más allá del abrumador y caldeado ambiente dejado por lo acontecido en las elecciones presidenciales, podemos reseñar algunos eventos que moldearon el camino de la discusión pública sobre el proceso de paz. Entre ellos se encuentra la conformación de la primera comisión de víctimas que visitaría La Habana para recibir explicaciones de parte de sus victimarios, hecho que ocurrió en los albores del mes de Agosto. Asunto sobre el cual se formó toda una polémica nacional no sólo porque dicha comisión se constituyó por víctimas de diferentes grupos armados, sino por la presión ejercida por organizaciones y formadores de opinión abiertamente contrarios al proceso, quienes veían como ofensivo el hecho de que las víctimas se reunieran (“cohonestaran” en su lenguaje) con miembros pertenecientes agrupaciones terroristas sin haberse dado la entrega de armas y la posterior rendición y aplicación de la justicia penal, pareciéndoles injustificado que un número considerable de los miembros de tal comisión recibieran de buen agrado las disculpas y el perdón pedido (en ocasiones a regañadientes) por las FARC.⁸

Junto con la conformación de la comisión de víctimas, coincidiendo con el punto sobre “víctimas” en la mesa de conservaciones de La Habana, a lo largo del segundo semestre del año se realizó de diversos foros en diferentes ciudades del país, los cuales tenían como objeto recibir las denuncias y recomendaciones de todos aquellos que se sintieran afectados de alguna manera por el conflicto armado, foros que fueron salpicados por la presencia personas que por cuenta propia o por intermediación de terceros, asistieron a

⁷ Cabe destacar que la realización de la Copa Mundial de Fútbol, que se llevó a cabo entre junio y julio de 2014, sirvió como una especie de anestesia que contribuyó a que el estado de ánimo de los colombianos fuera más optimista y positivo, todo ello gracias a que la selección colombiana volvía a ser parte de este torneo luego de 16 años de ausencia, cumpliendo un excelente papel destacándose como el equipo revelación del torneo. Por esto, para algunos encuestadores, el rendimiento de la selección Colombia explica en buena medida el porqué de las altas tasas de favorabilidad del gobierno (cuyo presidente instó a la Federación Colombiana de Fútbol a que contratara a un técnico extranjero debido a los malos resultados de los entrenadores nacionales) y del proceso de paz durante el mes de julio.

⁸ Una muestra de tales posiciones se encuentra cada semana en las crudas (e improductivas) columnas de la española Salud Hernández, periodista y publicista radicada hace varios años en Colombia. Al respecto, véase, entre otras, la siguiente columna de opinión:

<http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/les-importan-un-pimiento-salud-hernandez-mora-columnista-el-tiempo-/14336001>

los mismos con el único fin de boicotear e insultar a los participantes, revictimizando a muchos de los presentes, quienes asistían a los foros en búsqueda de algún dato sobre la suerte de un familiar secuestrado, herido o muerto en combate, o bien declarado erróneamente como “falso positivo”.

A todo ello se sumó el hecho de que a finales del mes de Agosto una comisión de altos dirigentes de las Fuerzas Armadas se reunieron en Cuba con los negociadores del gobierno y de las FARC, acción que se constituye en un hecho sin precedentes, dado que era la primera vez que uniformados activos se sentaban con la contraparte a discutir las condiciones de una posible reincorporación a la vida civil de los alzados en armas.⁹ Pocos días después de estas iniciativas, que se mostraban a favor del objetivo de encontrar la paz, una carta enviada por el jefe militar de las FARC, Rodrigo León Echeverry alias “Timochenko”, quien desde “las montañas de Colombia” volvía a encender las llamas de la polémica al relativizar en su misiva la responsabilidad de las FARC por algunos secuestros que fueron emblemáticos, tales como el de la excandidata presidencial Ingrid Betancourt, su compañera de campaña, Clara Rojas, y el General Mendieta, contribuyendo con ello a la tendencia expresada en la cual acciones o agentes externos al proceso de negociación (pues formalmente “Timochenko” no es parte de la mesa), se involucren de manera indebida en la dinámica y orientación del mismo, algo en lo que AUV se ha mostrado como un gran y versado expositor.

A esto se sumó el hecho que desde finales de Agosto se daría inicio al proceso de investigación e imputación de cargos del hacker Andrés Felipe Sepúlveda, implicado en las interceptaciones ilegales a miembros de la mesa de negociaciones y del gobierno, haciendo públicos algunos detalles de lo que fue su accionar delictivo, declaraciones que pusieron en el filo de la navaja a OIZ, así como a varios miembros de su campaña presidencial incluido a su propio hijo¹⁰.

⁹ Al respecto consúltese: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/militares-habana-alistan-reunion-avanzar-cese-al-fuego-articulo-512080>

¹⁰ Al respecto consúltese: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-ventilador-del-hacker/400101-3>

Ante el elevado nivel de crispación y división configurado en torno al estado “real” de las negociaciones, producto del hermetismo que ha caracterizado a este proceso y de los ataques apocalípticos de la oposición, hacia mediados de septiembre el jefe del equipo negociador del gobierno, Humberto de la Calle, tuvo que solicitar ante los medios de comunicación un mayor grado de cordura y responsabilidad política frente a las declaraciones que se hacían sobre el proceso de paz, dado que de seguir por la conflictiva senda que estaba adquiriendo este tópico en foros y medios de comunicación (cargada de toda clase de declaraciones airadas, guiadas muchas de ellas por la incomprensión, la calumnia y el interés político), muy probablemente harían inviable cualquier tipo de acuerdo al que se llegue en su momento como resultado de las negociaciones surtidas en La Habana.¹¹ Por ello, en común acuerdo con los negociadores de las FARC, en un acto de madurez y responsabilidad política, hacia finales de mes las partes decidieron hacer públicos los detalles de los tres acuerdos logrados (Tierras y desarrollo rural, Garantías y participación política, y Narcotráfico y sustitución de cultivos ilícitos), acción que para algunos fue considerada como un gran avance, mientras que para otros representaba “más de lo mismo”, argumento que se justificaba pues los acuerdos logrados a la fecha son de carácter transitorio, dado que, como se ha señalado, “nada está acordado hasta que todo esté acordado”.

Una debilidad que ha sido políticamente capitalizada por AUV y los miembros de su partido político (el Centro Democrático), quienes hacia la segunda mitad de octubre emitieron un documento de 68 capitulaciones que contradecían y ponían en entredicho el avance y la viabilidad del proceso de paz seguido por el gobierno de JMS con las FARC. Durante este mes se hizo público que alias “Timochenko” había visitado La Habana con la autorización y bajo la vigilancia del gobierno colombiano, todo ello con el fin de actualizar sus conocimientos sobre el avance de las conversaciones, así como puntualizar algunos detalles sobre lo que serían las condiciones para una posible desmovilización de sus

¹¹ Al respecto consúltese: <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/de-la-calle-dijo-que-polarizacion-en-colombia-podria-hacer-inviable-acuerdo-de-paz/20140918/nota/2421903.aspx>

fuerzas¹², a lo cual se sumó el hecho de que a finales de ese mes se incorporaron al equipo negociador de las FARC nuevos elementos, considerados como los históricos o del “ala dura” (militar) de esa organización guerrillera, tales como alias “Pastor Alape”¹³, temas que no demoraron en ser cuestionados y criticados por los opositores a los diálogos, en especial por el Procurador General de la República, Alejandro Ordoñez, quien se escandalizó por haberse autorizado la salida del país de alias “Timochenko”, en vez de haber sido éste apresado y puesto ante las autoridades competentes para ser judicializado, tal y como él lo esperaba.¹⁴

Pero sería el mes noviembre el más movido y convulso en relación con lo acontecido en relación al proceso de paz, no sólo en el segundo semestre sino en todo el año. Todo ello a raíz del secuestro en extrañas y confusas condiciones, del general del ejército Rubén Darío Alzate, comandante en funciones de la Fuerza de Terea Conjunta “TITAN”, unidad militar especializada precisamente en la contención y disminución de las organizaciones guerrillas en el selvático departamento del Chocó, ubicado en el extremo occidental del país, en hechos ocurridos el 16 de noviembre.

Según las declaraciones dadas por algunos pobladores del apartado y empobrecido corregimiento de Las Mercedes a unos medios de comunicación, el general Alzate llegó al sitio transportado en lancha por el río Atrato, junto con la coordinadora jurídica del Ejército para el Departamento del Chocó y un soldado, quien conducía la nave. Al decir de los pobladores, el general venía sin su tradicional grupo de escoltas de seguridad, estaba vestido de civil junto con la abogada y se presentó ante unos hombres que sin hacer uso de la

¹² Para algunos detalles consúltese: <http://www.semana.com/nacion/articulo/las-razones-de-timochenko-para-haber-ido-la-habana/405585-3>

¹³ Al respecto consúltese, entre otros: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/el-renovado-equipo-de-farc-habana-articulo-523950>

¹⁴ En relación con este tema, véase, entre otros: <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/procurador-pide-explicaciones-a-santos-por-viajes-de-timochenko/14691225>

fuerza se lo llevaron en otra lancha por las vertientes del río a un rumbo desconocido “como si se hubiera entregado”.¹⁵

Lo paradójico de esto es que antes de tener la confirmación oficial del gobierno o de la propia guerrilla, el expresidente AUV informó y confirmó a través de su cuenta de Twitter el secuestro del general por parte del Frente 34 de las FARC, una de las células de dicha organización que se mueve por el área de los sucesos y a la que las autoridades inculpan de estar estrechamente vinculada con control del negocio del narcotráfico. Luego de unos mensajes vía Twitter del presidente JMS a su Ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, reclamándole una explicación y confirmación de lo sucedido, tras el paso de las horas se ratificó que la desaparición de Alzate se trató de una retención ilegal de las FARC, lo cual llevó a que el Presidente de la República anunciara la suspensión unilateral e indefinida de los diálogos, conmocionando con ello a todo el espectro de la opinión pública.

Por su parte, la delegación de las FARC apostada en La Habana no pudo confirmar al instante si efectivamente el secuestro del general había sido fruto de una acción de esa organización guerrillera, para lo cual solicitó tiempo para poder confirmar, mostrándose desde el principio prestas a colaborar en el esclarecimiento de lo acontecido. Luego de un par de días de total incertidumbre, mediante un comunicado que se leyó por radioperadores y se publicó en la página web de las FARC, el comandante del Frente 34 confirmó que tenían en su poder al general Alzate. Después de hacer las consultas respectivas, las cuales se tomaron un par de días más, la comisión de negociadores de las FARC en cabeza de alias “Pastor Alape”, informó la disposición de esa organización de entregar al general como un gesto de paz, tal y como había sido exigido por JMS al momento de suspender de manera indefinida los diálogos, liberación que se ponía como condición perentoria para evaluar la posibilidad de retomar las negociaciones.¹⁶

¹⁵ Al respecto se encuentra el detallado relato construido por El Colombiano de Medellín, el cual se puede consultar en: <http://www.elcolombiano.com/comunidad-relata-como-fue-el-secuestro-del-general-alzate-NX635087>

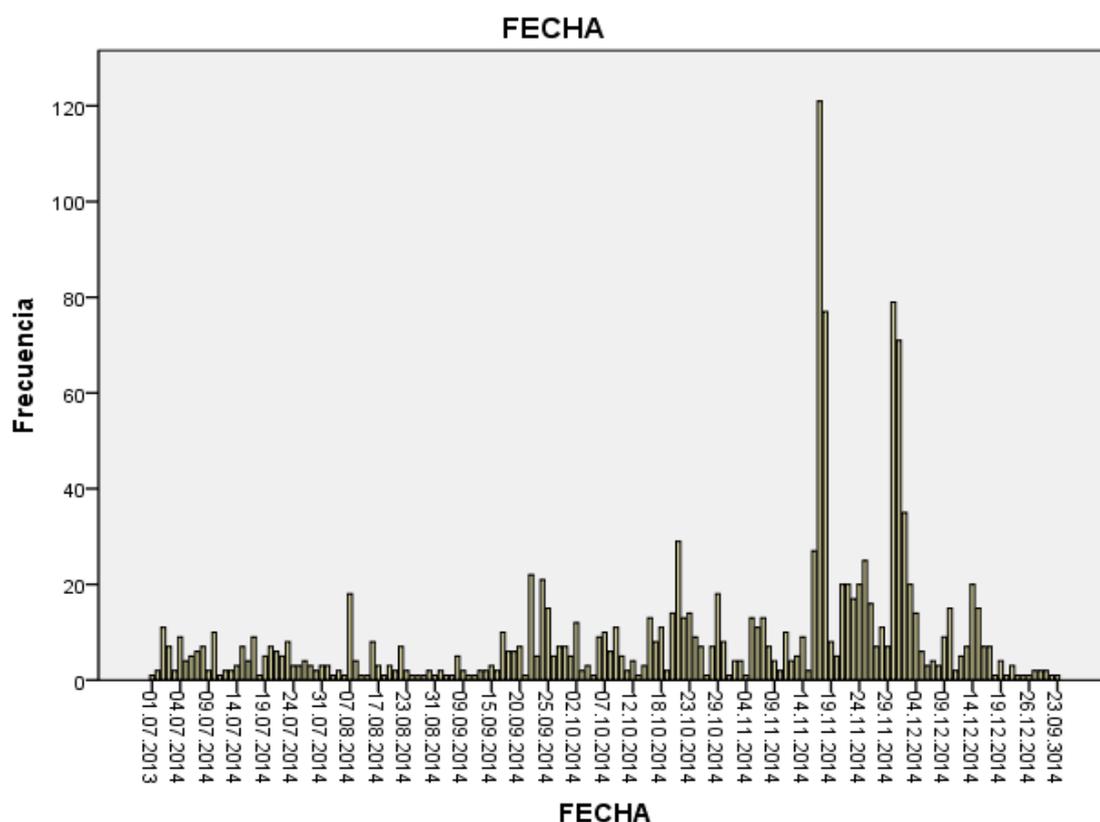
¹⁶ Al respecto consultar: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/suspenden-los-dialogos-de-paz-declaracion-del-presidente-santos/14841675?hootPostID=60064c6898841379b6e59fc69441f969> ;

Y si bien desde el inicio de este acontecimiento los opositores a los diálogos estaban prestos a capitalizar cualquier error o desliz del gobierno, con el comunicado hecho por los negociadores de las FARC en La Habana se produjo un giro de 180 grados en el clima de opinión nacional, pues para la mayoría de formadores de opinión adscritos a determinados medios, el proceso de paz había concluido de manera abrupta y fáctica. Sin embargo distintos analistas y miembros del gobierno expresaron la idea menos catastrófica de que de esta crisis el proceso finalmente podría salir robustecido, tal y como terminaría ocurriendo, a pesar de lo dificultoso que resultó en la práctica la liberación de Alzate, dado que la zona en la que se encontraba era de complicado acceso y de difíciles condiciones climatológicas (pues se trata de una de las zonas más húmedas, lluviosas, exóticas y biodiversa del planeta). Finalmente la historia del secuestro del general Alzate terminaría hacia finales del mes de noviembre con la entrega formal por parte de sus secuestradores (quienes se habían comprometido a no secuestrar más a civiles, más no a miembros de la fuerza pública) a una comisión de la Cruz Roja Internacional, con lo cual se demostró, a diferencia de lo ocurrido en otras ocasiones, que esta vez la guerrilla estaba mucho más cohesionada e integrada, expresando un gesto real de querer la paz, gesto que en medio de las polémicas y los rencores históricos que carga esta guerrilla entre los colombianos, no fue lo suficientemente considerado y reconocido. Una vez entregado Alzate, el presidente JMS hizo pública la autorización dada por él para que los miembros del equipo negociador regresaran a Cuba para reanudar las conversaciones, lo cual sólo ocurriría hasta el 10 de diciembre.¹⁷

<http://www.elespectador.com/noticias/paz/negociadores-de-farc-guardan-silencio-tras-suspension-d-articulo-528004> y <http://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/las-farc-reconocen-tienen-su-poder-al-general-ruben-dario-alzate>

¹⁷ Pocos días después de su entrega, luego de una serie de chequeos médicos de rigor, el general Alzate rindió una conferencia a los medios de comunicación, en la que se limitó a leer un escueto comunicado, en el que asumía su responsabilidad en todo lo ocurrido, sin dar más detalles de las condiciones que llevaron a su secuestro, oficializando con ello su renuncia irrevocable a las Fuerzas Armadas. Sin lugar a dudas el tema del secuestro y liberación del general, como casi todos los hechos relacionados directa o indirectamente con el proceso de

Es por ello que no es extraño encontrar que las dinámicas de cubrimiento e información dada por los medios de comunicación a todo lo relacionado con el proceso de paz durante el segundo semestre de 2014, tuviera todo menos que un comportamiento regular y homogéneo. Como lo muestra la **gráfica 1a**, se evidencia que el secuestro y liberación del general Alzate fueron los acontecimientos que dominaron el panorama y volumen informativo expresado por los medios de comunicación, evento que fue tímidamente seguido por la publicación (parcial) de los acuerdo, así como de la presentación de las denominada “capitulaciones” de AUV y del Centro Democrático, sucesos ocurridos, respectivamente, a finales de Septiembre y finales de Octubre.

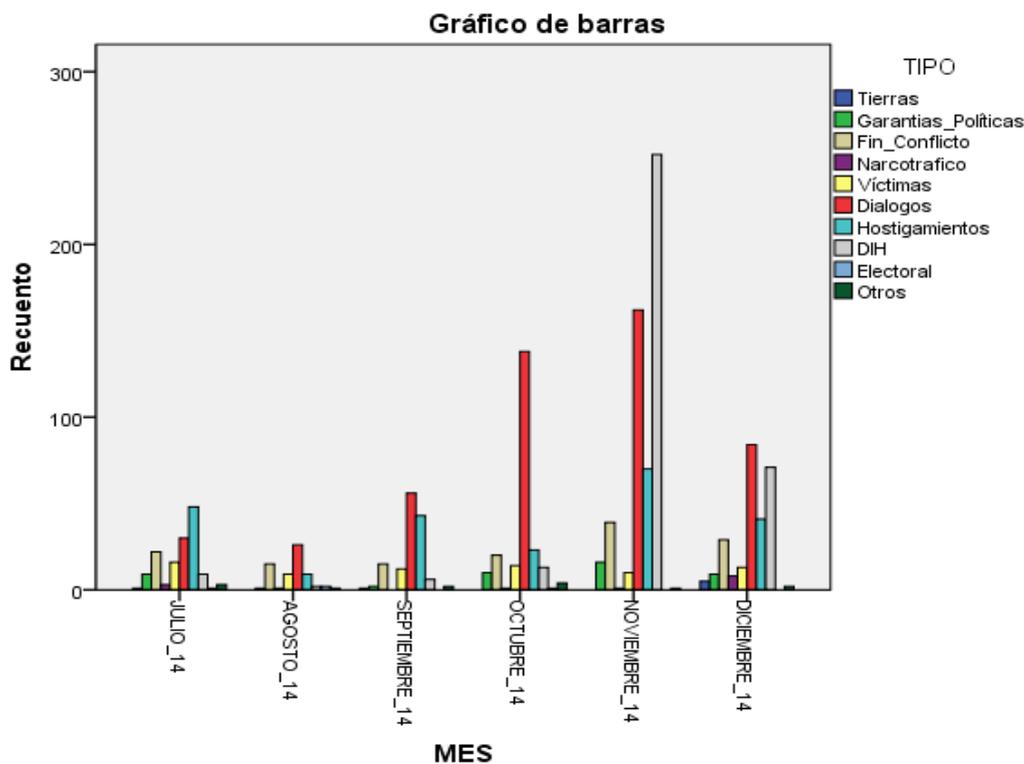


(Gráfica 1a. Distribución de hechos noticiosos sobre diálogos de paz en Colombia por día. Julio-Diciembre 2014)

paz, fue objeto de crudas y especulativas controversias. Para una muestra, consúltese, entre otros:

<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-reaccion-del-uribismo-tras-la-liberacion-del-general/410819-3>

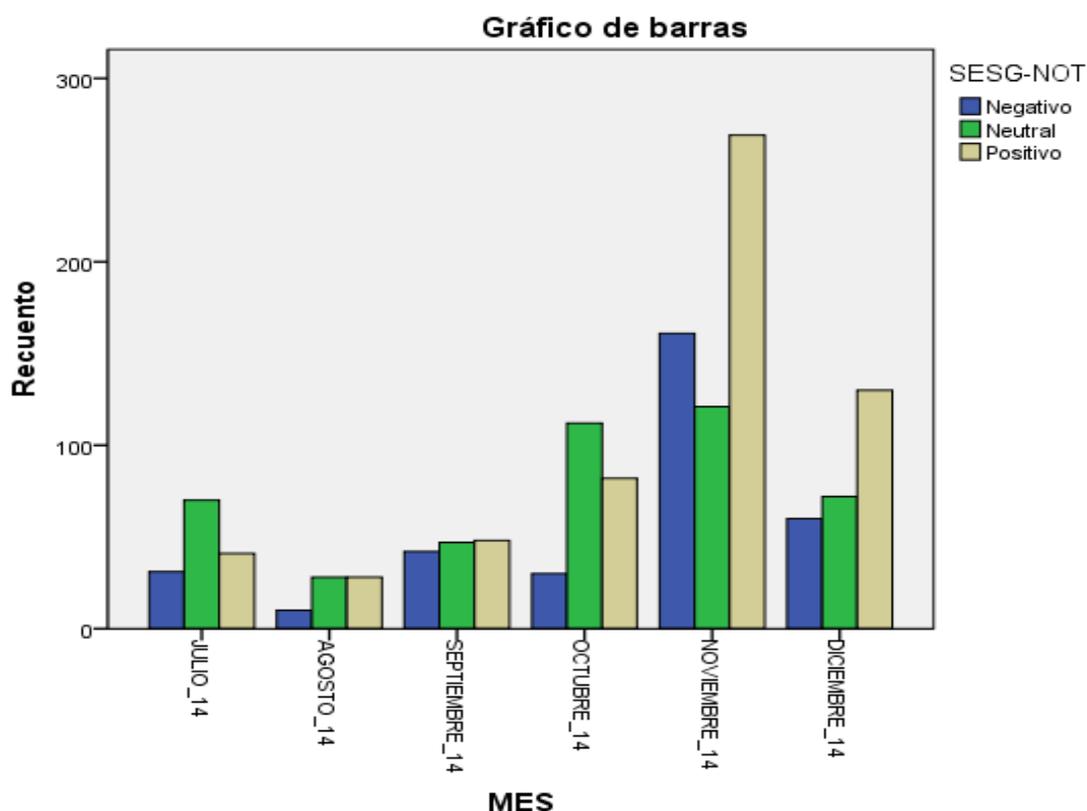
Entre tanto, al igual que cómo venía ocurriendo desde el semestre anterior, pero por otros motivos y causas, se puede constatar una transformación de la agenda informativa de los medios, que evidenció un fuerte cambio en sus formas de cubrimiento, pasando de una preponderancia hacia temas relacionados con la confrontación armada (etiquetada bajo la variable de “Hostigamientos”), tal y como ocurrió durante el mes de julio, pasando a una dinámica dominada por el seguimiento a los avances de la mesa de conversaciones (“diálogos” en la base de datos), durante los meses de agosto, septiembre y octubre, para pasar a un escenario informativo dominado por el tema de los derechos humanos (a raíz de su violación por el secuestro del general) durante el mes de noviembre, para terminar el año con un panorama en el que el desarrollo de la mesa de conversaciones y el tema de derechos humanos se imponen en la agenda mediática, desplazando –de nuevo– los temas que son objeto de discusión en la mesa de conversaciones de La Habana (en este caso el de “víctimas” y el “fin del conflicto”), tal y como se muestra en la **gráfica 2a**.



(Gráfica 2a. Distribución de tipos informativos. Cubrimiento de diálogos de paz en Colombia. Julio-Diciembre 2014)

Por su parte, al evaluar el enmarcado que hacen los medios de comunicación seleccionados del proceso de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla, a partir del sesgo que subvertida –o declaradamente– hacen de los sucesos relacionados (**gráfica 3a**), vemos que la dinámica informativa va en contra vía del estado o clima de opinión reflejado en las encuestas, el cual está estrechamente ligado a la sensación de incertidumbre, al desgaste o al agotamiento de los espectadores, así como a los vaivenes que ha vivido el proceso, más que al enfoque dado por los medios, quienes en la mayoría de los casos contribuyen más a hacer más tupida la urdimbre de información que circula, que a contextualizar y analizar lo que ocurre. Así las cosas, vemos cómo en los tres primeros meses del semestre se encuentra una dinámica en la que tanto el sesgo negativo como el positivo tienen escasos niveles de diferenciación, así como de estos frente al enmarcado “neutral” o meramente informativo de las noticias, pasando a una dinámica en la que progresivamente se va imponiendo el enmarcado positivo, pues, contrario a lo que se creyó, el secuestro del general Alzate terminó favoreciendo a los diálogos, asunto que no pudo ser evadido por los medios, quienes tuvieron que hacer eco de lo dicho por los negociadores, el propio Presidente, así como analistas en la materia.¹⁸

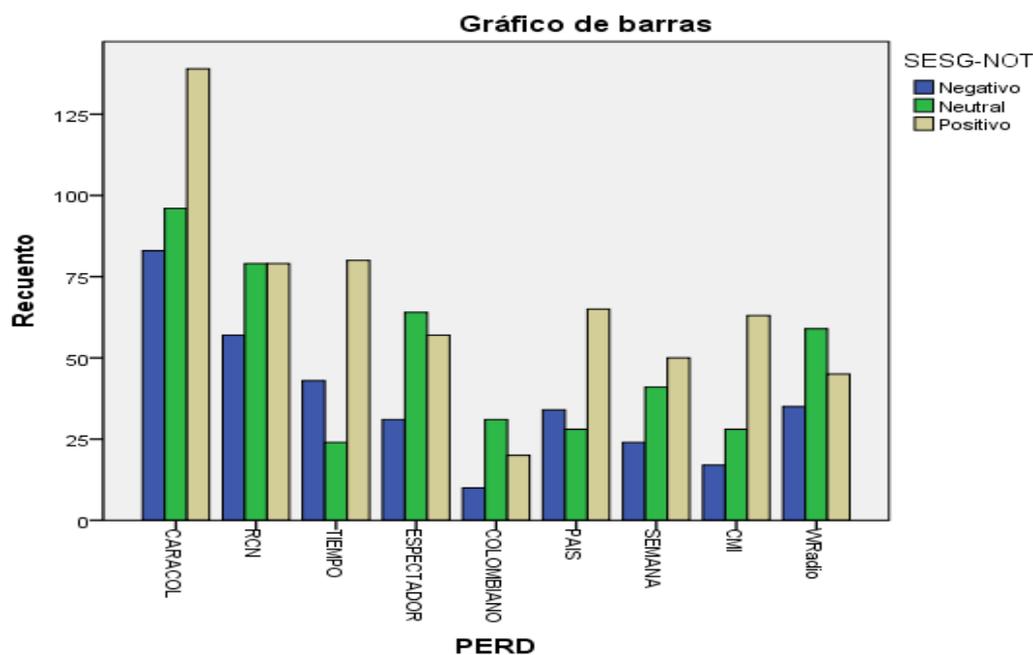
¹⁸ Fue por ello que el comandante militar de las FARC, alias “Timochenko”, tuvo que publicar un comunicado en el que se aclaraba que esa organización guerrillera no estaba negociando su abdicación, y que si bien se han conseguido logros importantes, aún no era tiempo de creer que estuviera cercana la firma de un acuerdo definitivo. Al respecto consultar: <http://www.semana.com/nacion/articulo/carta-de-timochenko-al-general-alzate/411046-3>



(Gráfica 3a. Distribución del sesgo noticioso por mes. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Jul-Dic 2014)

De otro lado, al analizar la distribución del sesgo en relación al medio de comunicación que informa, vemos de nuevo un abrupto cambio en la dinámica informativa y en la forma de cubrimiento que tiene el proceso de paz, pues a diferencia del ascenso obtenido durante el primer semestre el año de los medios de comunicación cuya posición era “neutral-negativa”, grupo en el que se destacaban los periódicos regionales *El Colombiano* de Medellín y *El País* de Cali, al que se sumaba en ese entonces *Noticias Caracol* (el medio de comunicación más seguido por los colombianos), medios en los cuales el volumen (medido por su frecuencia) de sesgos “negativos” era bastante superior a los “positivos”, pero éstos no eran superiores al enmarcado “neutral”; lo que vemos para el segundo semestre del año es que tal tendencia desaparece totalmente, encontrando un escenario en que todos los medios poseen un sesgo que varía entre el “neutral-positivo”, o en su defecto “positivo”, tal y como queda corroborado en la **gráfica 4a**, siendo ahora *Noticias Caracol*,

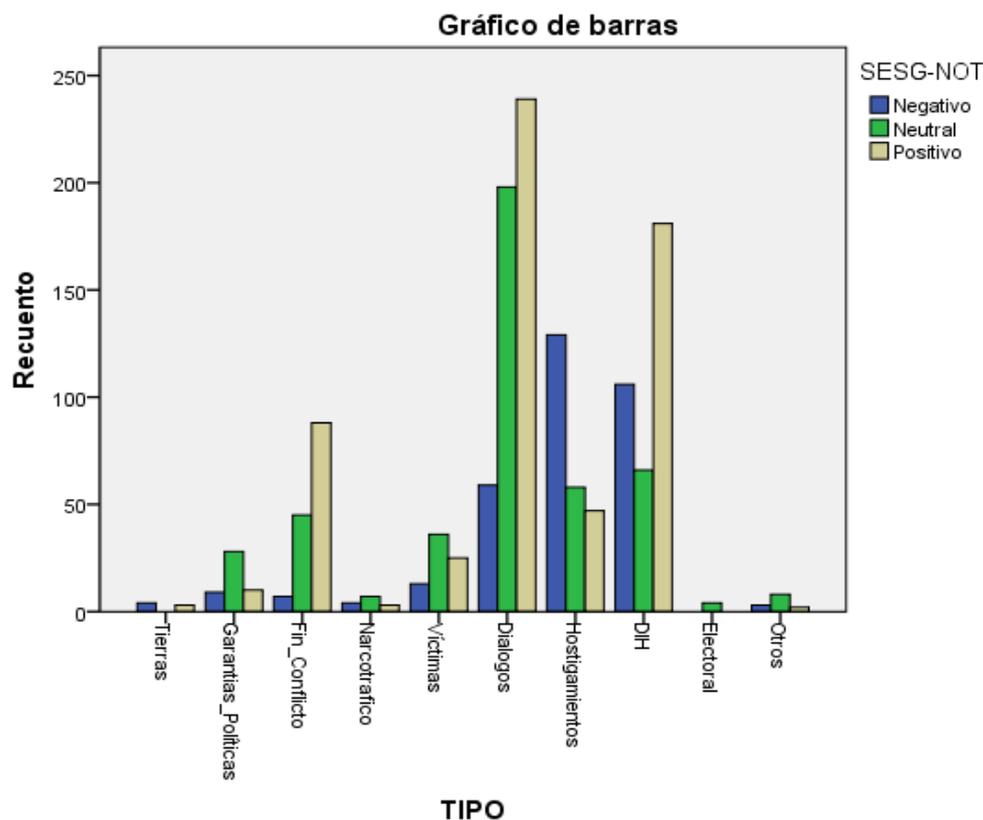
El Tiempo, *El País*, *CM&* y *Semana*, los medios que lideran la posición favorable respecto del proceso de paz, algo que es nuevo frente a lo ocurrido en otros semestre analizados.



(Gráfica 4a. Distribución del sesgo noticioso según medio de comunicación. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Julio-Diciembre 2014)

Estos datos nos llevan a suponer que la posición editorial de los medios de comunicación escogidos para este análisis, varía de modo considerable en función de la dinámica que adquiere el proceso político, siendo claro que cuando es muy alta o probable la posibilidad de verse cerrada la solución negociada al conflicto, la mayoría de los medios optan por apoyar de manera decidida la salida dialogada, a pesar de que sus editorialistas y o directivos tengan reparos o diferencias de fondo sobre el cómo debería conducirse el proceso de negociación con las FARC. Una situación que se corrobora al analizar los datos que arroja la **gráfica 5a** en la que se puede apreciar la fuerza adquirida tanto por lo que ocurre en el día a día de la mesa de conversaciones de La Habana (etiquetada bajo la categoría de “diálogos”), como el tema del “fin del conflicto”, que junto con el de “victimas” son las problemáticas que están siendo discutidas de manera simultánea; esto si se evalúa la inclinación dada por los medios a enmarcar tales temas (junto con el de Derechos

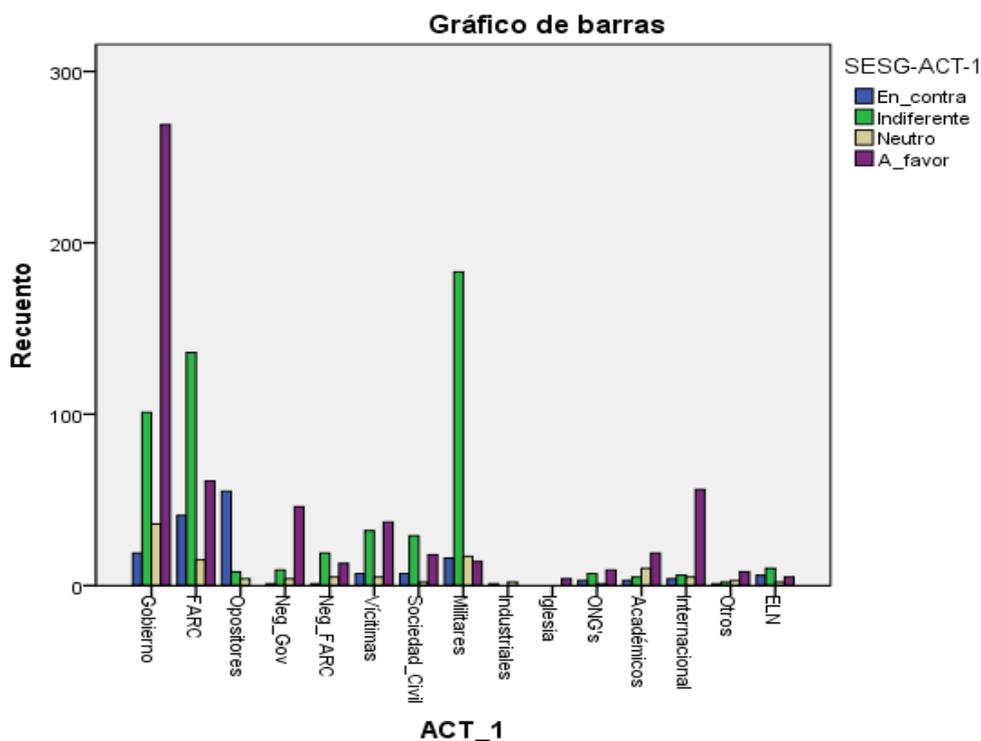
Humanos, gracias a la liberación de Alzate) como “positivos”, mientras que el tema de “hostigamientos”, que hace referencia a los hechos noticiosos que informan de los ataques o enfrentamientos militares entre las partes, así como de la afectación que éstos hacen en la población civil, pasa a ser claramente enmarcado como “negativo”, algo que no había ocurrido durante el primer semestre del año pero que ha sido tendencia para otros semestres.



(Gráfica 5a. Distribución del sesgo según tipo noticioso. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Jul-Dic 2014)

Por último, para finalizar este análisis de los patrones informativos seguidos por los medios de comunicación colombianos respecto del proceso de paz, resulta útil considerar la variación que éstos expresaron durante el segundo semestre en relación con el sesgo atribuido a los actores (**gráfica 6a**), en donde encontramos que no hubo una transformación significativa del enmarcado dado al que es considerado por los propios medios como el principal actor, es decir, el gobierno, el cual es leído por los editorialistas de los medios como un actor

que está abiertamente “a favor” del proceso. Entre tanto vemos cómo para estos agentes informativos la posición de las FARC, que para el primer semestre del año estuvo dividida entre enmarcaciones “a favor” e “indiferente”, seguido de un volumen cercano de asociaciones “en contra”, para el segundo semestre del año se encuentra que tal patrón fue modificado por uno en el que impera una asociación “indiferente”, lo cual puede ser la confirmación de la tendencia que sugeríamos para el semestre pasado, en la que los medios de comunicación encuentran como difícil o ambivalente la posición y lectura de este actor, algo que ocurre de modo similar con las Fuerzas Armadas, quienes adquirieron un gran protagonismo a raíz del secuestro del general en funciones Rubén Darío Alzate. Por su parte, se encuentra sin mayores cambios la lectura que hacen los medios de la posición que tienen los opositores a los diálogos, como actores que están “en contra” del proceso, ratificándose como el único actor analizado que posee tal tipo o modo de enmarcado, destacándose a su vez el crecimiento del apoyo dado al proceso de paz por la comunidad internacional.



(Gráfica 6a. Distribución del sesgo según tipo actor. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Jul-Dic 2014)

Conclusiones.

Sin lugar a dudas el 2014 ha sido el año más complicado y fluctuante en lo que tiene que ver con el desarrollo del proceso de paz que adelantan el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. A parte de las dificultades internas que ha tenido que sortear dicho proceso, por lo protocolario que ha resultado el formato de la mesa de conversaciones (que a nuestro parecer ha representado un aspecto positivo en algunos casos, en especial en la gestión de las crisis), la aparente “lentitud” en cuanto a la consecución de acuerdos parciales (aparente si se piensa que es un conflicto que lleva 50 años de duración y que el 60% de los temas a negociar han sido exitosamente evacuados), así como de la falta de una mayor repercusión de la agenda de negociación en la agenda mediática; al analizar el cubrimiento que de él hacen los medios de comunicación se evidencia que el proceso de negociación en la búsqueda de un acuerdo de paz ha logrado profundizar la polarización que vive la sociedad colombiana respecto de las “soluciones” (pues existen sectores que creen en que existen soluciones definitivas) al conflicto armado que vive este país.

Ante el alto nivel de desconocimiento de la población sobre los orígenes sociales, políticos y culturales del conflicto armado (el cual sienta sus bases, entre otras, en la falta de una presencia más homogénea y regular del Estado, las diferencias de clase, culturales y regionales, en un país que en 50 años experimentó una abrupta modernización del mundo urbano respecto del atraso y la descomposición que vive el rural), la falta de efectividad de las instituciones en la construcción de un “relato compartido” respecto de los impactos y consecuencias del mismo, así como del relativo éxito obtenido por la oposición en su persistente tarea de minar la percepción que se tiene del actual proceso de negociaciones, mostrándolo como una especie de “capitulación al narco-terrorismo” o al “castro-chavismo”¹⁹; lo cierto es que el origen de tal

¹⁹ Decimos que es un “éxito relativo” dado que el Centro Democrático esperaba copar entre el 30 y el 35 por ciento del Congreso de la República, iniciativa que no logró a ser ni siquiera del 20 por ciento, resultado que es indicativo de la pérdida de credibilidad y del agotamiento que también ha venido viviendo la figura de AUV, cuyos índices de favorabilidad están alrededor del 52 por ciento, cuando llegaron a ser cercanos al 80 en los “mejores” momentos de su gobierno.

polarización (que se nota en las posiciones esgrimidas en charlas informales de cafés, corredores de oficina o en las calles) tiene sus orígenes en la politización del que ha sido objeto la discusión en torno al proceso de negociación, así como lo ha sido la discusión de todo aspecto esencial para el desarrollo político del país, desde la permisión o no del matrimonio y adopción de las parejas del mismo sexo, pasando por el tipo de transportes masivos que deben desarrollar las principales ciudades (especialmente Bogotá), la reforma a la educación superior que requiere con urgencia el país, hasta el precio de los combustibles, siendo cada uno de estos temas testigos de una cascada de críticas y polémicas entre sectores políticos, que gracias a la difusión (o resonancia) que hacen los medios de comunicación, terminan permeando (a favor o en contra) las opiniones y valoraciones que se crean los ciudadanos de a pie, cuyo principal interés quizás gire más en torno a la telenovela que escenifica la vida del cantante popular de música vallenata, Diomedes Díaz, recientemente fallecido, que sobre estos temas.

Es por ello que no resulta extraño encontrar que alrededor de un 70 por ciento de los colombianos considere que la solución negociada al conflicto armado con las FARC es la opción más favorable y deseada (distinto de la percepción que se tiene de si el actual proceso será finalmente exitoso o no, que es lo que se evidenció en la primera gráfica de este análisis), simultáneamente se encuentre que alrededor de un 80 por ciento opine que el tratamiento dado a los miembros de las FARC después de un posible acuerdo final de paz, debe consistir en el cumplimiento de fuertes penas carcelarias como condición previa para que estén habilitados para ejercer la política institucional²⁰.

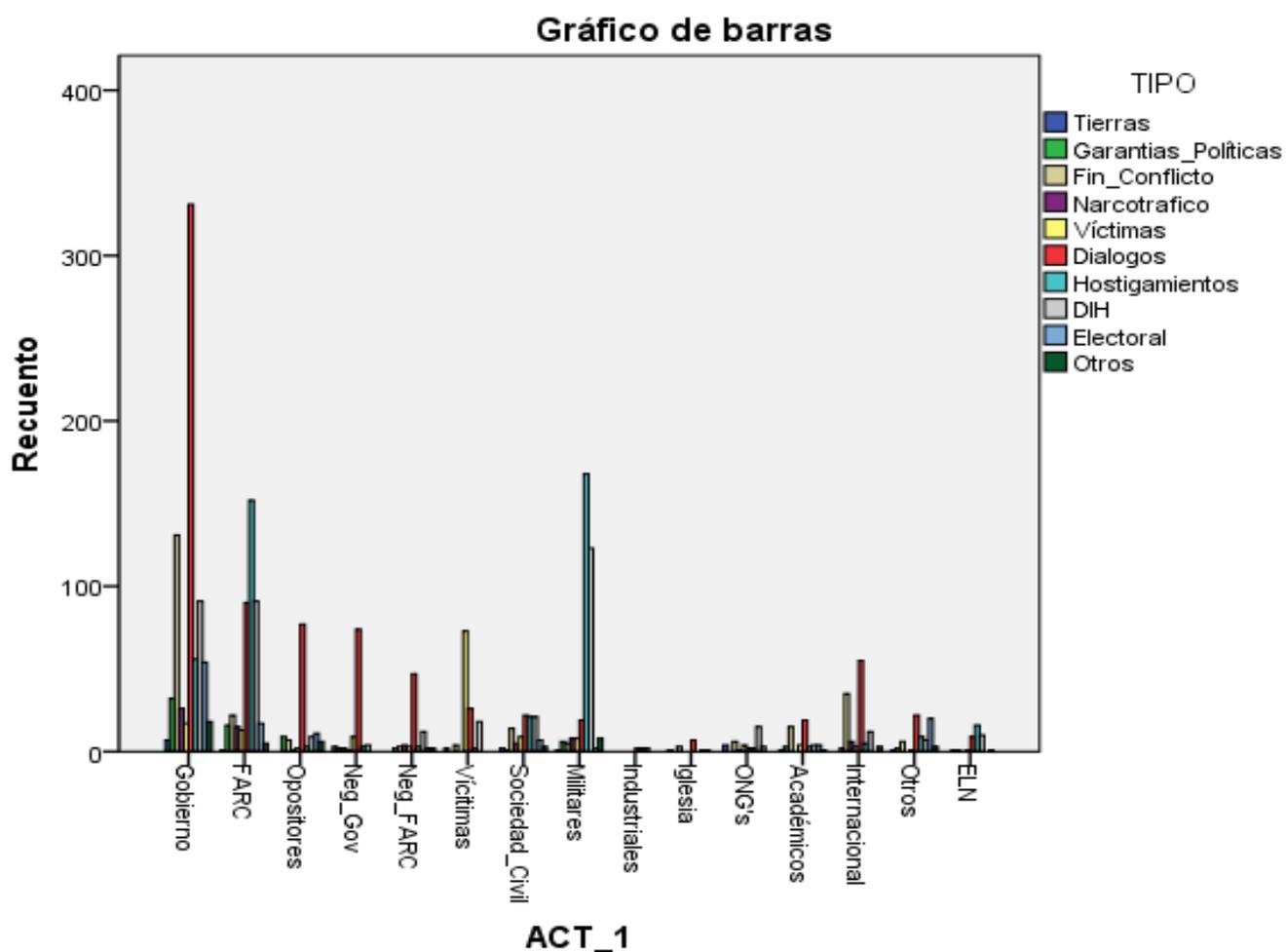
Tal dinámica expone precisamente las dificultades que atraviesa y deberá sortear el proceso de paz, en la que se muestra un panorama que va de una paz tan ansiosamente deseada, como incomprensidos son los orígenes del conflicto armado, así como las complicaciones que tiene la aplicación de la justicia penal tradicional, en medio de lo complejo que resulta la discusión sobre la aplicación de la justicia transicional (que algunos -como el propio

²⁰ Al respecto consúltese, entre otros:

<http://www.noticiascaracol.com/colombia/encuesta-gallup-82-pide-carcel-para-guerrilleros-antes-de-que-hagan-politica>

Procurador General— tildan cómo una forma maquillada de indulto que conducirá a la impunidad), en un contexto en el cual el tiempo empieza a jugar en contra.

Por todo ello es prácticamente imposible afirmar que existirá un punto de “no retorno”, pues éste sólo se configurará de manera fáctica cuando el acuerdo de paz sea finalmente firmado por las partes negociadoras y esté refrendado por la población mediante una forma de consulta popular.²¹



(Gráfica 7. Asociación de actores con tipos noticiosos. Cubrimiento diálogos de paz en Colombia. Ene-Dic 2014)

²¹ Un punto informado al respecto se encuentra en: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/la-habana-contrarreloj/15003062?hootPostID=eff48ab9b39332798367b016cfc72d52>

Y mientras los colombianos se acostumbran –sin darse cuenta– a que los titulares de las noticias no estén rebosados de informes sobre atentados y hostigamientos entre las Fuerzas Armadas y la FARC, producidos en alguna de las recónditas y nutridas regiones que posee la geografía nacional, gracias a la disminución de los enfrentamientos armados producto del cese unilateral al fuego decretado por las FARC en diciembre (CERAC 2015), iniciativa que ha propiciado la necesaria discusión sobre el “desescalamiento” del conflicto, la cual se ha visto favorecida tras la superación de la más importante crisis que haya vivido el proceso a raíz del secuestro del general Alzate; al analizar los resultados totales del año en cuanto a la asociación que hacen los medios entre los actores analizados y los tipos noticiosos escogidos, vemos que el objetivo de que la imagen de las FARC cambie seguirá siendo un indicador difícil de superar, pues cambiar la tradicional y enquistada imagen de ser un actor armado para pasar a ser un actor político (que sin duda lo es, pero no lo es de manera legal o dentro del marco de las instituciones), no será menos que algo de muy compleja manufactura. Todo gracias a la persistente asociación de este actor con los hechos violentos, tal y como se muestra en la **gráfica 7**. Ello no significa que no sea algo imposible de alcanzar si se evalúa la experiencia de otras organizaciones guerrilleras que ha tenido el país, tales como el M19, cuya desmovilización a la postre produjo una interesante (aunque incompleta) reorganización de las instituciones y de la política nacional y regional en Colombia, galvanizada en la Constitución de 1991.

Por todo lo anterior, a pesar de las múltiples dificultades que han sido esbozadas, lo más seguro es que para para el próximo informe el acuerdo de paz sea una realidad mucho más próxima y real para la mayoría de los colombianos, para lo cual se hace indispensable un mejor acompañamiento de los medios de comunicación, quienes deben salir de la búsqueda de primicia (que genera altos ratings) que pueda representar una crisis o ruptura de los diálogos, manteniendo al país en un estado permanente de expectativa, pasando a informar de manera objetiva, contextualizada y comparada, los beneficios que tendría tener un país sin la presencia de la guerra.

Este texto fue escrito en marzo de 2015.

Bibliografía.

Bourdieu, Pierre (1997). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.

Bushnell, David (2002). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Norma, Bogotá.

CERAC (2015) “El cese al fuego unilateral de las FARC reduce la violencia a mínimos históricos”. CERAC, Seminario # 3, Bogotá.

Charry, Carlos (2014), “El proceso de paz y el papel de los medios de comunicación en Colombia Una mirada a los hechos más relevantes durante el 2013”. En, *Anuario del conflicto social 2013*. Barcelona: Observatorio del conflicto social – Universidad de Barcelona.

(2013) “Conflicto armado y diálogos de paz en Colombia. Una oportunidad para la paz o para la guerra”. En, *Anuario del conflicto social 2012*. Barcelona: Observatorio del conflicto social, Universidad de Barcelona.

Castells, Manuel (2009), *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, Madrid.

Gonzales, Fernán (2014). *Poder y violencia en Colombia*. CINEP, Bogotá.

Grossi, Giorgio (2007), *La opinión pública. Teoría del campo demoscópico*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

International Crisis Group (2014). *The Day after Tomorrow: Colombia’s FARC and the End of the Conflict*. International Crisis Group, Bruselas.

Medina, Medófilo (2014). *El rompecabezas de la paz*. La Carreta Editores, Medellín.

Palacios Marcos (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 18875-1994*. Norma, Bogotá.

(2012) *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.

Pecaut Daniel (2006) *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*, Ediciones Norma, Bogotá.

Sarmiento, Fernando y Sánchez, Lucas (2011) *Lecciones para la paz negociada*, CINEP, Bogotá.

Fuentes periodísticas consultadas.

Prensa

El Tiempo (Bogotá, Colombia)

El Espectador (Bogotá, Colombia)
Revista Semana (Bogotá, Colombia)
El Colombiano (Medellín, Colombia)
El País (Cali, Colombia)

Televisión

Noticias Caracol (Colombia)
Noticias RCN (Colombia)
Noticiero CM& (Colombia)

Radio

W Radio (Colombia)